



REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40.—5 Cént. número

AÑO IV. *

CIUDADELA Y MARZO DE 1915.

* NÚM. 40.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Títulos de la Santísima Virgen»: III Virgen de las Virgenes. por un Menorquín, pág. 17.

Sección histórica: «Plegarias para agua» (continuación), pág. 19

Sección poética: «A Nuestra Señora de Monte

Toro», por D. Angel Ruis Pablo, pág. 19.

Miscelánea mariana: «Suscripción montetorina», pág. 21.

Sección literaria: «Las desigualdades sociales», pág. 23.

«A nuestros hermanos difuntos», pág. 24.

SECCIÓN DOCTRINAL

TÍTULOS

DE LA

VIRGEN SANTISIMA

III.

VIRGEN DE LAS VIRGENES

QUÉ otro título podría expresar mejor la piadosa admiración de la Iglesia por su virginidad milagrosamente perpetua! ¿Y qué otro emblema podría también figurar mejor la virtud predilecta de María, y de este magnífico privilegio, que ese tallo de azucena, cuya triple flor nos dice claramente que fue Virgen antes del parto de Jesús, en el parto y después del parto?

En efecto, la azucena es una flor de un aroma suavísimo, de un esplendor muy puro, y de una blancura muy delicada. No hay, pues, símbolo más adecuado y más perfecto de la más hermosa y más exquisita de las virtudes; de esa virtud angélica, cuyo triunfo resplandeció en la Virgen de las Virgenes, en el acto mismo de la Encarnación del Verbo Divino, cuando el Ángel para tranquilizarla, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo.» Así la Escritura nos pinta bajo la imagen de un «ceñidor de lirios» la castidad inviolable de la Esposa de los Cantares, y la predilección del Esposo celestial, por la virginal pureza, diciéndonos: «que ella es el lirio de los valles, y que se nutre y crece entre los lirios.»

De estas deliciosas figuras se

los Pueblos de Menorca se manen,
Ellos su amor y sus plegarias unen
y tú los apacientas
y en vano la maldad, buitre maldito,
sus alas bato sobre nuestra tierra,
pues disipa los odios y la guerra
el soplo suave de tu amor bendito.

—
Cuando el azote de la guerra lanza
contra el peñón agreste y solitario
el bárbaro clamor de su venganza,
Menorca entera tiembla y se extreme-
[ce
y la mirada vuelve al santuario
donde su Reina hermosa se le ofrece
como nuncio de paz y de esperanza.

—
Cuando la angustia más cruel oprí-
[me
el corazón materno;
cuando ve el nauta que su leño gime
y eruge y va a ser presa del abismo;
cuando la garra del dolor humano
trozos arranca del llagado pecho;
cuando se siente el odio del tirano
pisoteando el derecho;
cuando en mitad del rostro va la afren-
[ta
á ultrajar al hermano;
cuando ve el pecador del juicio eterno
la sentencia cercana y de sí mismo
siente el tremendo hervor....

siempre que el alma,
de algún dolor transida,
implora por la calma
ó sus desgracias llora,
á Ti, Madre y Señora,
acude con anhelo,
á Tí, pues tu mirada nos convida,
y es bálsamo tu nombre á toda herida
y á toda pena celestial consuelo.

—
Y Tú, desde la cima de ese monte

abarcas la isla entera
y el inmenso horizonte
del mar, hasta confines ignora los;
Tú guías a la nave viajera
y le muestras los senos regala los
de nuestros grandes puertos;
tu pequeño santuario,
en la cima del monte solitario,
es lo primero que los ojos miran
del que regresa á su paterno nido....
y es el postrero punto que se esconde,
por ello más querilo,
para aquellos, mas tristes, que suspi-
[ran
dando e' «á Dios» á la querida tierra
y van, Dios sabe don le,
á veces á la guerra,
á veces á buscar tierras extrañas
donde ganar el pan de sus hijuelos....

Tú Madre, Tú conoces los desvelos,
tú endulzas sus pesares
y guías sus campañas....
Por esto en todo el mundo eres ben-
[dita
en los remotos mares,
en más alejado continente,
donde quiera que aliñte
un hijo de Menorca, á Ti, María,
dirige su plegaria, á ti su lloro...
¡Sobre las olas de la mar bravía
cuantas veces resuena cada día
tu dulce advocación, Virgen del Toro!

¡Sé nuestro amparo, pues, Virgen
[Sagrada;
que sea tu morada
nuestro materno hogar, nuestro con-
[suelo,
y esa montaña, que escogiste un día
sea el primer peldaño; ¡oh Madre mía!
desde donde volamos hasta el cielo!

ANGEL RUIS PABLO.



MISCELÁNEA MARIANA

SUSCRIPCIÓN MONTETORINA. — La protección nunca desmentida de la Santísima Virgen para con sus devotos, exige una decidida correspondencia por parte de sus protegidos, quiénes al manifestarse tacaños para con Aquella que es, según expresión de los Santos Padres, la celestial depositaria de los tesoros divinos, pierden el derecho a ser participantes en la distribución de los bienes inapreciables de las gracias del Señor. Digno es, pues, de corazones bien nacidos el hacer público su agradecimiento a tan dadivosa Madre, con señales externas, contribuyendo a cuanto directa o indirectamente sirva para darle culto. Esto supuesto, no es necesario que nos esforcemos mucho para llevar el convencimiento a nuestros piadosos lectores de la obligación en que están los católicos menorquines de corresponder con públicas demostraciones a los continuados beneficios que sobre ellos derrama su celestial Patrona y Abogada la Virgen Sma. de Monte-Toro. Por esto casi nos podríamos considerar relevados de excitar nuevamente, desde estas nuestras modestas columnas, a los amantes de la Virgen Sma. de Monte-Toro a que contribuyan con su constante óbolo a las obras de restauración y embellecimiento de su devoto Santuario, pues es una cuestión de honor el no permitir, tengan que suspenderse dichas obras por falta de medios, que,

si en cualquiera obra de alguna importancia se necesitan en abundancia, en esta, por las circunstancias excepcionales del lugar, deben ser aun mucho mayores. Afanense, pues, cuantos de veras aman a la Tutelar de Menorca, para que la suscripción abierta en todas las parroquias de la Diócesis, a tenor de lo dispuesto por el Exmo. Sr. Obispo en su Exhortación de 29 Abril de 1910, con destino a dichas obras, lejos de disminuir, como desde algún tiempo viene sucediendo en la mayor parte de las parroquias, vaya en aumento, ya que tan insignificante es la cuota señalada al referido objeto.

A continuación reproducimos, como de costumbre, los datos publicados en el «Boletín Oficial» de este Obispado, correspondientes al cuarto y último trimestre del finido año de 1914, según los cuales, la cantidad recaudada hasta el presente, asciende a *diez y siete mil setecientas sesenta y tres pesetas veinte céntimos*; de las cuales pertenecen al mencionado Trimestre *mil doscientas cinco pesetas noventa y cinco céntimos*, según la distribución siguiente.

	Ptas. Céts.
Duodécimo donativo del Excmo. Sr. Obispo en Noviembre.	125'00
Donativo de D. Jaime Jaume, Beneficiado de la Catedral de Palma	5'00
Recibido por mano del Rdo. D. Nicolás Villalonga, Pbro., Capellan de Monte-Toro, de do-	

nativos hechos al Santuario de Ntra. Señora	600'00
Total.	730'00

CIUDADELA

Recaudado en la Secretaría de Cámara.	7'90
Recaudado en la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario.	66'00
Recaudado en la Parroquia de San Francisco	31'00
Limosna del M. I. Sr. Arcediano en sufragio de su Sr. tio D. Miguel Vives, Phro., q. s. g. g.	25'00
La Congregación de San Luis.	5'00
Limosna de un devoto de la Virgen Santísima	0'60
Limosna de una persona piadosa.	0'40
Limosna de una pobre viuda en sufragio de su difunto esposo, q. e. p. d.	0'25
Total.	136'15

MAHÓN

Recaudado en la Parroquia de Santa Maria	125'30
Recaudado en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen.	40'00
Recaudado en la Parroquia de San Francisco	39'60
Donativo de D. J. C., de Santa Maria	3 0)
Donativo de D. Domingo Colorado y Carlos, de Santa Maria	5'00
Total.	212'90

Recaudado en la Parroquia de Alayor.	15'20
Recaudado en la Parroquia de Mercadal	9'60
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías	30'90
Recaudado en la Parroquia de Villacárlos.	14'4)
Recaudado en la Parroquia de San Luis	10'00
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal	16'20
Recaudado en la Parroquia de San Clemente	6'00
Recaudado en la Parroquia de Fornells.	5'40
Recaudado en la Parroquia de San Juan d'els Horts.	4'20
Donativo de F. F. A. de Ferrerías	5'00
Donativo de J. A. de Ferrerías	5'00
Donativo de una devota persona de Alayor	5'00
Total.	126'90

RESUMEN

Donativo del Excmo. señor Obispo y otros donativos particulares	730'00
Recaudado en Ciudadela	136'15
Id. en Mahón	212'90
Id. en los demás pueblos de la Isla	126'90
Total.	1.205'95
Suma anterior.	16.557'25
Suma total.	17.763'20



SECCIÓN LITERARIA

LAS DESIGUALDADES SOCIALES

LEYENDA

CUENTA la leyenda, que en una tarde calurosa de Julio, mientras los labradores segaban las mieses, pasó por cierta aldea un viejecillo de blancos cabellos y luenga barba, deteniéndose aquí y allá para hablar con los pobrecitos trabajadores e interesarse cariñosamente por la condición de cada uno de ellos.

Su hablar dulce y suave penetraba los corazones. Ensalzaba al trabajo, considerándole como noble ejercicio de las dotes y dones recibidos de Dios, exhortando a soportar con paciencia los trabajos de la vida para pasar, mereciéndolo, de este valle de lágrimas al premio de la celeste felicidad.

Algunos asentían, otros callaban quizás por no estar del todo convencidos; pero en cambio otros no atreviéndose a contradecirle, murmuraban por lo bajo. Uno de éstos, más atrevido que sus compañeros, preguntó: ¿Quién sois vos, buen viejo, que tan buenas cosas nos decís?

—Yo soy el Señor—contestó el interrogado— y ando recorriendo el mundo para ver cómo se portan los hombres, mis criaturas predilectas, para oír sus lamentos y esparcir palabras de instrucción, consuelo y fortaleza.

—Pues entonces, sabed, Señor, que contra Vos se hacen muchas murmuraciones, porque tenéis las cosas muy mal distribuidas. Noso-

tros no estamos contentos con que haya pobres y ricos; con que haya quienes nadan en la abundancia, y quienes padecen en la miseria; quien tiene vastas posesiones, y quien carece hasta de un huerto para plantar cebollas; quien goza de la vida sin hacer nada y quien trabaja sin un momento de reposo. Si somos todos hijos vuestros, quitad esta desigualdad.

—No hay duda que puedo hacerlo, y me basta con quererlo—respondió el Señor.—Pero pensad primero un poco.

—¡Ph! ¡Hace ya mucho tiempo que venimos pensando y meditando! Hacednos este favor, y os bendeciremos.

—Pues bien, será hecho.

Y se marchó.

Al año siguiente, y casi en la misma época aparece de nuevo el ancianito de los cabellos blancos y luenga barba, y al instante preguntó: ¿Qué tal vamos ahora? ¿Estáis bien así? ¿Estáis contentos? La diferencia entre ricos y pobres ha desaparecido, porque, como veis, he puesto todo en común.

—¡Ah, Señor!—respondieron a coro—, estamos en la misma. No se ha hecho otra cosa que dar vuelta a la tortilla, hemos cambiado de molino, pero no de molinero.

—¿Es posible?—exclamó el Señor.—Se creía que todo el mal provenía de la propiedad privada y la he abolido. Ahora, ¿qué queréis?

—¡Ya no existen los patronos de antes, es verdad; pero son ahora tantos a mandar, a dirigir, ordenar, vigilar, dispensar, escribir y anotar!... Estos, que son los más despiertos, los más instruidos, los

más inteligentes, se han cogido el cucharón por el mango, y parten y comparten a su talante. Se chupan la substancia del puchero y dejan para nosotros el agua hervida. Ellos son los amos, y los criados somos siempre nosotros; ellos resguardan la piel y nosotros trabajamos hasta rompernos el espinazo. Ahora todos quisieran emprender los estudios; pero se debe sacar a suerte un número limitado de individuos, entre aquellos que presenten mayor aptitud. También hay aquí descontentos y se arma cada camorra... Hacednos al menos a todos iguales en inteligencia, en instrucción y habilidad, y entonces estaremos quizás mejor. Estamos hartos de soldados, que tienen que vivir con poco dinero, de oficiales, a quienes no bastan ni diez pesetas diarias!

—También en eso puedo contentaros; pero guardaos de pedirme algo más.

—Hacednos esto y basta.

El Señor lo prometió y se fué.

Volvió al tercer año, y apenas se acercó a ellos cuando empezaron a lamentarse:

—¡Señor, esto va mal; vamos de

mal en peor! Somos demasiado iguales y ninguno quiere obedecer a los otros; nadie quiere cargarse con los oficios más bajos y pesados. Nos hemos visto obligados a distribuir por turno ciertos trabajos, pero se choca con inconvenientes gravísimos. Se ha obligado a hacer cosas contra el genio de cada uno, y por añadidura aún no se ha empezado a practicar un arte, un oficio, cuando ya hay que dejar el puesto para otros. En suma, Señor, hemos caído de la sartén en las brasas; nuestra sociedad es una Biblia completa. Si Vos, Señor, no lo remediáis...

—Podré también haceros hábiles dispuestos y prontos para todos los oficios, para todas las profesiones, para todos los ministerios. Pero, ¿y después?

—Pero después, ¿qué mundo sería, Señor, si todos tuviéramos la misma habilidad, las mismas inclinaciones? El mundo es bello, porque es vario.

—No mireis eso; yo estoy cansado de vuestros lamentos, y estoy dispuesto a daros la última prueba de que yo no he distribuido mal las cosas.

(concluirá.)



NUESTROS AMIGOS DIFUNTOS

Quien no cree en el Purgatorio es herege.

Quien no socorre a las almas es cruel.

La Fé y la Razón.

Ciudadela. — El 26 del próximo pasado febrero murió cristianamente la noble y distinguida

señora D^a Francisca de Squella y de Martorel.

Las virtudes que adornaban el alma de la finada le habrán merecido el eterno galardón en el cielo. Devota de la Virgen Santísima, esta celestial Señora no habrá querido separarse de la compañía de su hijo.

Siendo su criptora antigua, de esta Revista, se le ha aplicado la misa acostumbrada.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.